



**VISITA DEL PAPA FRANCISCO
A LA COMUNIDAD DE SANT'EGIDIO
Roma, 15 de junio de 2014**

Intervención de Branislav Savic

Santidad, me llamo Branislav Savic, Branco para los amigos, y tengo 30 años. Soy gitano rom que nací y he crecido en Roma. Mis padres vinieron a Italia a finales de los años 70 provenientes de la antigua Yugoslavia.

Durante mucho tiempo viví en un campo nómada, una gran extensión de barracas fuera de la ciudad. Me acuerdo que teníamos que ir a buscar agua con bidones. El problema más serio era cuando iba a la escuela. Sin agua a veces es difícil y a veces me daba vergüenza y no iba.

Desde pequeño aprendí que no todos los compañeros se quieren sentar contigo. Te dicen que eres gitano de manera despectiva. Sientes que los demás te miran. Eso pesa y a veces puedes tener una reacción agresiva. La mayoría de veces intentas a toda costa esconderte y no mostrar quién eres.

Conocí a los amigos de Sant'Egidio cuando tenía cinco años, porque venían a buscar a los niños para ayudarles a estudiar. Insistieron mucho para que estudiara y me han acompañado toda mi vida. Hoy me siento orgulloso de formar parte de esta familia. Con ellos me bauticé, hice la comunión y la confirmación.

Hoy soy una persona feliz: tengo una familia preciosa, trabajo de camarero en un restaurante cerca de San Pedro y vivo en un apartamento. Pero para llegar hasta aquí he recorrido un largo camino.

Cuando empecé a trabajar nunca dije que era gitano. Siempre llevaba conmigo una bolsa con ropa limpia que me ponía apenas salir del campo. No quería que me reconocieran.

En un momento dado, mi jefe me pidió que le diera mis documentos para regularizar mi situación laboral. Entonces tuve que tomar una decisión: o explicarlo todo y decir quién era o irme sin decir nada, pues no tenía ningún documento ya que después de la guerra en Yugoslavia mi país ya no existía y yo, mi familia y muchos gitanos nos quedamos sin patria y sin documentos.

Al final decidí hablar con mi jefe. Me abrazó y me dijo: "encontraremos una solución".

Desde entonces dejé de tener miedo de decir que soy gitano. Hoy tengo todos los papeles en regla. Cuando puedo, ayudo a los gitanos y hablo con ellos. Les digo que lleven a los niños a la escuela y que, en cuanto puedan, se vayan del "campo". También les digo que respeten las reglas y las leyes.

Intento ser un buen cristiano y transmitirle la fe a mi hijo.

En mi vida he encontrado a personas que me han querido, y entre ellas sin duda está también usted.

Usted nos entiende y nos ama.

Lo pensé también cuando oí sus palabras de la semana pasada. Le doy las gracias en mi nombre y en el de muchos gitanos. Gracias, Santo Padre, por estar hoy aquí con nosotros.